



Barcelona, ciudad del deporte

Albert Turró

“Barcelona es la ciudad más deportiva que he visto”. La frase la pronunció Pierre de Coubertin con ocasión de un viaje que realizó a Catalunya en el año 1926 y, en su momento, reflejó adecuadamente el esfuerzo de toda una sociedad durante aquellos años y posteriores para vivir de acuerdo a unos principios deportivos que iban ganando progresivamente implantación en todos los órdenes sociales. Una ciudad que, por entonces, lo mismo se entusiasmaba en los hoy desaparecidos campos de fútbol de Les Corts o Sarriá, que seguía con atención la carrera popular atlética de la Jean Bouin, que se enardecía con un combate de boxeo entre Paulino Uzcudun y Erminio Spalla por el campeonato de Europa de los pesos pesados, que se extasiaba ante la velocidad de los automóviles que participaban en el Gran Prix de la Peña Rhin, que se maravillaba ante los valientes que se lanzaban a las aguas del puerto para disputar la Copa Nadal de natación en pleno invierno o que vibraba con las hazañas de Mariano Cañardo en la Volta Ciclista a Catalunya. Una ciudad con vocación polideportiva que contaba con suficiente afición y recursos para que los deportistas, tanto aficionados como profesionales, contaran con suficientes estímulos para organizar y disputar las más diferentes competiciones. Han pasado ochenta y cuatro años y Barcelona sigue justificando los elogios que recibió por parte del impulsor del moderno olimpismo, sus habitantes mantienen intacto su compromiso con el deporte, tanto el de alta competición como el recreativo.

De Coubertin se sintió fascinado por un conglomerado humano que se había mantenido fiel a un espíritu que surgió incontenible durante el siglo XIX, cuando Barcelona se convirtió en el punto de entrada en España de las nuevas tendencias que preconizaban el deporte como una actividad capaz de mejorar la calidad de vida del ser humano, tanto física como espiritualmente. Un manera de entender la existencia que con el paso de los años no ha hecho más que fortalecer y consolidarse hasta convertir Barcelona en uno de los indiscutibles referentes del deporte mundial. En los últimos años prácticamente todas las grandes manifestaciones de las diferentes especialidades deportivas han tenido su correspondiente celebración en una ciudad que, por sus características geográficas y sociales, ha sido el marco ideal para acogerlas. Algunas de las mejores páginas de la historia del atletismo, natación, gimnasia, fútbol, baloncesto, balonmano, tenis, waterpolo, vela, automovilismo, motociclismo o tantas otras especialidades se han escrito en Barcelona ciudad o, más recientemente, en su área metropolitana. Un interés hacia el fenómeno deportivo que ha propiciado recientemente una de las ofertas más imaginativas de los últimos años. Si algún deporte está alejado de las preocupaciones

inmediatas de la ciudad, es el paquete de los deportes de invierno, fundamentalmente por razones climáticas. Pero incluso en este caso el Ayuntamiento de Barcelona no ha querido mantenerse al margen de ellos y se ha postulado recientemente para la organización de los Juegos Olímpicos de Invierno del año 2022, en una propuesta conjunta con varias poblaciones pirenaicas que aportarían lo único que Barcelona no puede garantizar: nieve y frío.

La muy intensa relación de amor con el deporte se ha manifestado a lo largo de estos años en la creación y consolidación de algunos de los clubes más importantes del mundo, con especial referencia al FC Barcelona (que cuenta actualmente con más de 150.000 socios), pero también al RCD Espanyol, al Reial Club de Tennis Barcelona, al CN Barcelona, al Reial Club de Polo y a tantas otras entidades, que coinciden en su carácter polifuncional y en contar con secciones de diversas especialidades deportivas. La historia del deporte barcelonés debe explicarse a través de sus clubes, que tradicionalmente han sabido convertirse en el escenario en el que los ciudadanos han podido expresar su amor por el deporte. Unos clubes que también han colaborado entusiasta y abnegadamente con la organización de todo tipo de manifestaciones deportivas, como olimpiadas, campeonatos del mundo y europeos de los más diversos deportes, mostrando siempre un excelente nivel en cuanto a resultados. Y, lo que sería aún más importante, una implicación de la ciudadanía que ha conseguido que la fiesta de los estadios, de las piscinas o de los pabellones tuviera posteriormente una adecuada correspondencia en la calle.

Según datos del Ayuntamiento, la ciudad tiene actualmente a más de 300.000 personas abonadas a los numerosos equipamientos deportivos de que dispone, lo que supone alrededor de un 20 por ciento de la población. Según estas cifras, Barcelona es, después de Boston (Estados Unidos), la ciudad con mayor número de practicantes de deporte del mundo en proporción a su número de habitantes. Pero más allá de los números, no sólo se ofrece como escenario, sino que siempre se implica en los acontecimientos deportivos y los vive con el entusiasmo del enamorado. Quienes paseen por la ciudad tras asistir a alguna de las pruebas de los próximos Campeonatos de Europa de Atletismo podrán dar fe de ello. Una urbe acogedora que tiene en la calidad de vida el banderín de enganche de multitud de personas que han decidido instalarse en ella. Como comentaba un profesor extranjero en uno de los cursillos de Esade, “es probable encontrar una ciudad en la que se pueda trabajar tan bien como en Barcelona, pero indudablemente no conozco ninguna en la que se pueda vivir mejor”. Calidad de vida, esa es uno de los motivos de orgullo de Barcelona, y el deporte es uno de los factores fundamentales que contribuyen a ello.

Otra característica deportiva destacada de la ciudad es que en ella conviven tres diarios dedicados exclusivamente a la información deportiva, Mundo Deportivo, Sport y el 9 Esportiu, en una demostración más del interés de la ciudadanía por estar bien informada de todo lo que guarda relación con la competición, sobre todo los temas relacionados con el FC Barcelona. Los

índices de audiencia de radios y televisiones también confirman el éxito mediático del deporte.

El ejemplo más visible de esta excelente relación entre sociedad civil y deporte lo constituye el recuerdo de los Juegos Olímpicos de 1992. Fueron unos días inolvidables para la ciudad, repletos de emociones y entusiasmos, que permitieron que fueran calificados a su finalización por el entonces presidente del COI, Juan Antonio Samaranch, como “los mejores de la historia”. Para la ciudad la fiesta fue completa, se convirtió durante más de dos semanas en algo parecido a un parque temático del deporte. Pasear por la Rambla a altas horas de la madrugada resultaba un ejercicio apasionante en el que podían reconocerse a los deportistas que estaban compitiendo en los Juegos. Toda la ciudad se implicó de tal manera en la fiesta que un periodista francés escribió irónicamente: “Estos catalanes se merecen que se les conceda la organización para siempre”.

Sin embargo, para llegar a este punto de extásis conviene no olvidar que la ciudad ya se había postulado con anterioridad como candidata en otras cinco ocasiones, todas sin éxito. No deja de resultar paradójico, atendiendo a la frase que abre este escrito, que para la edición de 1924 Barcelona contase con la abierta animadversión del propio Coubertin, por entonces defensor a ultranza de la candidatura de París. Finalmente elegida. Para los Juegos de 1928 Amsterdam resultó un rival imbatible por la calidad de su proyecto. Más historia tiene la candidatura de 1936. Cuando la ciudad pidió la organización, en 1927, contaba ya con la reconciliación y las públicas simpatías del impulsor del COI y se encontraba en un momento efervescente de actividad económica y social. En 1929 fue sede de una Exposición Mundial, un evento que se cerró con gran éxito y que sirvió también para construir las instalaciones que, en teoría, iban a resultar fundamentales para la futura celebración de los Juegos: el Estadi de Montjuïc (el mismo que acogió los Juegos del 92 y que será el escenario principal de los actuales Campeonatos de Europa de Atletismo) y las piscinas municipales del mismo nombre. El gran parque urbano de Montjuïc se convertía así en el centro neurálgico del deporte de la ciudad. Una estructuración que, muchos años después, se repetiría con ocasión de los Juegos Olímpicos de 1992, en la zona que dio en llamarse la Anella Olímpica. Con las dos nuevas y flamantes instalaciones, Barcelona se nutría ya en 1929 de instalaciones de primer orden que la ponían, deportivamente, al nivel de las grandes ciudades del mundo. Todo parecía cuadrar para hacer realidad el gran sueño.

La planificación era excelente, pero los responsables de la candidatura incurrieron en algunas peculiaridades en la construcción del Estadi difícilmente justificables desde una mentalidad actual. Inicialmente, la pista tenía quinientos metros de cuerda, algo insólito hoy en día pero no tanto en aquellos tiempos. Además, contaba con una espléndida recta... de nada menos que 200 metros de longitud, en la que en los principios de los años sesenta los aficionados catalanes vieron correr al gran atleta alemán Armin Hari, el primer hombre que cubrió el hectómetro en diez segundos justos y que fue doble campeón olímpico en Roma'60. La pista hubiera sido remodelada en caso de conseguir la organización de los Juegos de 1936, pero al no ser así se perpetuó en su

atípica distancia y, de hecho, no fue hasta los años sesenta que no se instaló una pista interior de 400 metros, plenamente adaptada a las necesidades del atletismo moderno. En el interregno, acogió las más variadas competiciones, como los Juegos Mediterráneos de 1955, en una de las escasas ocasiones en las que algunos países europeos aceptaron competir en la España de Franco, o algún criterium internacional de ciclismo, en los que el gran Jacques Anquetil descendía de un helicóptero en el centro del estadio para sumarse a la fiesta entre las aclamaciones de los espectadores. Sin olvidar que en el Estadi comenzaron a practicar el atletismo varias generaciones de barceloneses de la mano de técnicos y educadores de leyenda, como el inolvidable Nemesi Ponsati, uno de los hombres que más hizo para mantener viva la llama del mejor deporte en Barcelona.

Pese a las indiscutibles peculiaridades de los escenarios propuestos para disputar las pruebas de atletismo, todo parecía indicar que la candidatura de Barcelona era la indiscutible favorita para organizar los Juegos de 1936, sobre todo ante el dato de que la reunión del COI en la que iba a darse a conocer el nombre de la ciudad ganadora iba a celebrarse, precisamente, en Barcelona. El cambio de gobierno en España en 1931, con la instauración de la República, asustó a los muy conservadores miembros del Comité Olímpico Internacional. Pese a que los nuevos gobernantes se mostraron entusiastas con la candidatura y le dieron todo su apoyo, diversas algaradas callejeras provocadas por el descontento social de las clases trabajadoras acabaron por decidir a un buen número de los patriarcas del olimpismo que no era prudente viajar a Barcelona y la prevista votación se retrasó a una fecha posterior. Cuando se dio a conocer la decisión, pudo comprobarse que el COI consideraba la opción de Berlín como la más segura. Nadie podía imaginarse entonces que poco después de la designación de la ciudad alemana, Adolf Hitler iba a subir al poder.

Las múltiples aberraciones perpetradas por los nazis durante los años anteriores a la celebración de los Juegos de 1936 no hicieron cambiar de opinión al COI, pese a la presión internacional de retirar la organización a los alemanes. Sobre todo desde Estados Unidos, se destacó que los ideales olímpicos iban a resultar muy dañados en un escenario en el que se negaban los derechos más elementales a unos ciudadanos por cuestiones de raza, ideología o religión. El COI no dio su brazo a torcer, sobre todo por la postura de dirigentes como Avery Brundage, favorable a Berlín, aunque sí que se produjo una inesperada reacción por parte de la ciudad de Barcelona, que se ofreció como alternativa para celebrar una gran fiesta del deporte que sirviera de contrapunto a la barbarie nacionalsocialista. La propuesta era celebrar una Olimpiada Popular en la que el deporte debía regresar a los orígenes de los Juegos: el objetivo era disfrutar de una fiesta de ciudadanos, en la que quedaban taxativamente prohibidas las banderas, los himnos y en la que, por supuesto, no se aceptarían ingerencias políticas de ningún tipo. En resumen, todo lo contrario de lo que propugnaba Berlín'36, planificada como la exaltación de las virtudes de la raza aria.

El éxito de la propuesta barcelonesa fue rotundo. Se apuntaron 23 delegaciones, entre ellas representantes de judíos alemanes e italianos antifascistas. Los Juegos contaban inicialmente con dieciséis deportes y más de 6.000 participantes (más de los inscritos en Berlín). Llegaron a Barcelona veinte mil visitantes procedentes de todos los rincones del mundo para seguir el evento en medio de un clima de exaltación ciudadana.

La fecha de la inauguración era el 19 de julio de 1936. Con todos los atletas ya en la ciudad, el 18 de julio se produjo el golpe de estado militar contra el gobierno de la República y la Olimpiada Popular fue suspendida. Muchos de aquellos atletas decidieron no regresar a sus casas y se quedaron en España para formar las denominadas Brigadas Internacionales, las fuerzas de voluntarios que lucharon en España contra el fascismo. La victoria del general Franco, con el consiguiente aislamiento internacional al último régimen fascista en Europa, supuso un parón en la proyección internacional de la ciudad.

Como anécdota, antes de la guerra civil, Barcelona incluso fue candidata para los Juegos de 1940, que nunca se disputaron a causa de la Segunda Guerra Mundial, y que inicialmente recayeron en Helsinki, que tuvo que esperar hasta 1952 para hacer realidad su sueño.

Posteriormente la ciudad expresó su intención de optar a los Juegos de 1972, pero en esta ocasión sus opciones se desvanecieron antes de formalizar la petición ante el COI. Las autoridades españolas decidieron que fuera Madrid la ciudad candidata, también sin éxito.

Por ello, cuando Juan Antonio Samaranch, un barcelonés que accedió a la presidencia del Comité Olímpico Internacional, pronunció en 1986 las palabras "A la ville de Barcelona, España" para designar la ciudad que organizaría los Juegos de 1992, hacía realidad un sueño largamente acariciado y perseguido. Una aspiración que venía de muy lejos, que recompensaba el trabajo de muchas décadas de deportistas catalanes y españoles en pos de una ilusión que, por fin, se hacía realidad.

Durante los años que pasaron desde la designación de la ciudad hasta la celebración de la gran cita olímpica Barcelona completó una infraestructura deportiva modélica. Las grandes instalaciones ya existían, pero se remodelaron y modernizaron para que respondieran al reto que se presentaba. El Estadi de Montjuïc, actualmente rebautizado Lluís Companys, fue objeto de un cambio en profundidad en el que, sin embargo, se respetaron las características fundamentales de la obra original. La Puerta de Maratón sigue siendo igual a la que se construyó en 1929, pero el resto de la instalación se adecuó a las necesidades del gran evento deportivo y a su futura utilización. Tras el consiguiente trabajo de adecuación, el Estadi será la sede principal de los Campeonatos de Europa de Atletismo que se disputarán entre el 26 de julio y el 1 de agosto. Un nuevo reto que Barcelona acoge con la confianza de haber demostrado ya fehacientemente su capacidad para organizar grandes eventos deportivos y con la seguridad de que la ciudad volverá a responder con el mismo entusiasmo y entrega con el que acogió en los dos últimos decenios una final de la Liga de Campeones de fútbol, un Campeonato del Mundo de

Natación, una Final Four de baloncesto, finales de la Copa Davis de tenis, pruebas de los mundiales de motociclismo o Fórmula 1 y tantas otras competiciones.

Links

1.- Web oficial del Campeonato de Europa de Atletismo 2010

<http://tinyurl.com/35pjx9f>

2.- Centre d'Alt Rendiment de Sant Cugat

www.car.edu

3.- Institut Nacional d'Educació Física de Catalunya (Inef)

www.inef.cat

4.- Futbol Club Barcelona

www.fcbarcelona.cat

5.- Reial Club Deportiu Espanyol

www.rcdespanyol.com

6.- Unió Federacions Esportives Catalanes

www.ufec.cat

7.- Secretaria d'Esports de la Generalitat

www.gencat.cat

8.- Federació Catalana d'Atletisme

www.fcatletisme.cat

9.- Ajuntament de Barcelona

www.bcn.cat

10.- Servei d'Esports de la Universitat de Barcelona

www.ub.edu/esports

Acontecimientos deportivos en Barcelona

Enero: Torneo Internacional de hockey de Reyes (RC de Polo)

Abril: Trofeo Conde de Godó de tenis (RCT Barcelona)

Abril: Semana Olímpica de vela

Mayo: Maratón de Barcelona

Mayo: Cursa de El Corte Inglés

Mayo: Volta Ciclista a Catalunya

Mayo (aproximado): GP de Catalunya de Motociclismo (Circuit de Catalunya)

Junio: Trofeo Internacional de Natación (CN Sant Andreu)

Julio (aproximado): GP de Espanya de F-1 (Circuit de Catalunya)

Julio: 24 Horas Motociclistas (Circuit de Catalunya)

Agosto: Trofeo Joan Gamper de fútbol (Camp Nou)

Septiembre: Concurso Hípico de Saltos Internacional (RC de Polo)

Septiembre: Cursa de la Mercè

Noviembre: Cursa Jean Bouin

Diciembre: Copa Nadal de natación (Puerto de Barcelona)

Diciembre: Carrera de San Silvestre